



Quienes se ocupan de analizar el comportamiento humano, y más específicamente los mecanismos por los cuales un ser humano se capacita y aprende, afirman que para desarrollar nuevos hábitos –tanto buenos como malos–, deben atravesarse cuatro etapas.

En la primera de ellas, una persona es **inconsciente e inexperta**. No conoce el hábito que finalmente deberá adquirir, y como lógica consecuencia tampoco es experto en ella. Tal el caso de un niño que no sabe –ni le interesa– caminar. Desconoce esa posibilidad, y de conocerla no sabría qué hacer con ella. Una vez superada esta etapa se llega a la siguiente, en la que ese niño se convierte en **consciente e inexperto**. A medida que crece es consciente de que la gente camina y que incluso él podría hacerlo, sólo que aún no sabe cómo. A través de la práctica y la guía de sus padres, en poco tiempo más llegará a la tercera etapa, en la que se convertirá en **consciente y experto**,

es decir que no sólo tendrá consciencia de la posibilidad de caminar, sino que sabrá cómo hacerlo. Claro que al principio, para no tropezarse tendrá que detenerse a pensar antes de dar cada paso, por ser éste un comportamiento al que no está habituado.

Y una vez superadas estas tres etapas, llega finalmente la etapa en la que este niño se transforma en **inconsciente y experto**, en donde no necesita pensar detenidamente en lo que le han enseñado, sino que lo hace naturalmente, y comienza a caminar. Sea cual sea el nuevo comportamiento, hábito, destreza o habilidad que queremos incorporar, deberemos pasar por cada una de estas cuatro etapas, hasta llegar a convertirnos en expertos, en donde sin siquiera tener conciencia de ello, haremos casi sin pensar la tarea para la cual nos hemos capacitado. En otras palabras, nos disciplinamos, que no es más que hacer de manera natural aquello que inicialmente no nos resultaba natural.

A quienes hacemos ATENEA desde hace ya 15 años, nos gusta pensar que siempre estamos en la tercera etapa. Tratamos de analizar cada paso durante la preparación de la revista, evitando comportarnos como si estuviéramos en la cuarta etapa, en donde las cosas se hacen naturalmente y casi sin pensarlo. Tratamos de no caminar como expertos inconscientes, sino que, fieles a la tercera etapa, nos consideramos aún inexpertos y con la necesidad de meditar pausadamente cada paso antes de concretar alguna idea.

Con la mirada puesta en llegar alguna vez a la cuarta etapa y convertirnos en **expertos inconscientes**, pero con la intención de continuar trabajando como si estuviéramos permanentemente en la tercera etapa como **expertos y conscientes**, les damos la bienvenida a ATENEA XV.

